Archivo L. A. Navarro Cáuper Iquitos-Perú

CASOS y COSAS

4 PÁGINAS ✳ SEMANARIO POPULAR ✳ 15 CTVS.

Año II | Iquitos, mártes 26 de Octubre de 1920 | Núm. 59

Una acción criminal del Prefecto

No pasa día sin que alguién afirme que los gastos de la nación en lo que se refiere a la educación en esta región, no recompensa a las expectativas que se tienen cifradas para el futuro de la patria, y ni menos responden en algo a los sacrificios que demanda el sostenimiento del cuerpo de preceptores.

Aquienes asi razonan, quizás nos les falta justicia en sus apreciaciones; pero de allí a que esa falta de resultados favorables en el ramo de instrucción especialmente en la localidad, sea culpa únicamente de los preceptores, hay una enorme distancia. No negamos, que los nombramientos que se han hecho teniendo en cuenta más las influencias políticas que la capacidad de los agraciados, sea lo que más daño ha causado a la juventud educanda.

Pero, no de todo ha de culparse a los preceptores. Y vamos a demostrarlo, no en apoyo de nadie ni por insinuación de parte interesada, sino porque nos parece una gran injusticia que todos se pronuncien contra los preceptores, sin estudiar las causales de la situación, que ha deparado a esos servidores de la nación la falta de pago de sus haberes, con la puntualidad debida.

Todos sabemos que desde que el departamento no produce lo necesario para cubrir su presupuesto, de tarde en tarde envían de Lima, algunos millares de libras, que se evaporan en medio día, sin que a los preceptores se les haga partícipes de esos fondos. Casi todo el dinero invierte la aduana de orden de la prefectura en pagar a los Vocales de la Corte Superior, a la policía y a la guarnición militar, no porque sean los que más necesitan, sino porque el prefecto quiere adular a los Vocales y teme una sublevación del regimiento y de la policía....

Y además, dice, el prefecto, que lo q' hay que temer más es la sublevación de la fuerza pública, que lo pondría en grave apuro. Pero que tal cosa, no sucedería nunca con los preceptores, que en su mayoría son oveljunos, y quienes parece que están dispuestos a pasar toda clase de privaciones, sin una protesta, por temor de perder el puesto. Y, claro, el prefecto conoce la situación de éstos y procede como un salvaje contra ellos, sin tener ni siquiera la menor conmiseración al hacer el reparto de los fondos que llegan de Lima.

Esta falta de equidad ha culminado últimamente en forma verdaderamente criminal, y que ha hecho pensar seriamente a las gentes en la grave crisis cerebral que está sufriendo el prefecto. Que no les pagaran a los preceptores, con los fondos de Lima, podía dispensarse; pero, que hasta se les negara el derecho invulnerable que alienta todo ser humano de buscar en cualquier forma su sustento cotidiano, es una crímen inaudito, que solo pueden consumar quienes han perdido todo sentimiento de dignidad humana.

Y con el pretexto de hacer repartos equitativos, esto, es lo que ha dispuesto oficialmente el prefecto, al comunicar a los comerciantes la prohibición de aceptar presupuestos de los preceptores en pago de derechos en la aduana de este puerto.... Hoy, los preceptores y las preceptoras no pueden negociar sus presupuestos en ninguna casa comercial, encontrándose condenados a sufrir privaciones inmotivadas, puesto que tienen que cobrar algunos más de cuatro meses de sueldos..

El prefecto Ruíz y Pastor, con esta disposición terriblemente salvaje, ha culminado su obra ignominiosa, cuyos alcances, en este caso son perjudiciales para la juventud del mañana que actualmente se halla en los planteles de instrucción.

¡Que el apóstrofe de la juventud—por los irreparables perjuicios que se le ocasiona—caiga como un oprobioso estigma, sobre la insolente autoridad que ha decretado tamaño salvajismo....!

FRAY MOCHO.

¡La última demencia!

De poco tiempo a esta parte, han llamado seriamente la atención pública, los inícuos desplantes del subprefecto de la provincia, agravados con los procedimientos poco honrosos usados por él en la Intendencia de Policía, pero ninguno quizás ha sido por su magnitud, de presentarlo ante la ciudad como un individuo anormal, casi en los umbrales del manicomio...., como el que hoy apuntamos.

Es de advertir que este subprefecto, que intenta hacer asaltar imprentas, que hace negociados con las casas de juego, que simula envío de comisiones a los rios para cobrar su importancia, que protege a los contrabandistas y que pretende vivir aferrado al puesto solo por sus intrigas, no puede ver a ninguno de los miembros de la Liga Loretana.

Cuando encuentra en la calle a alguno de ellos, si le fuese posible, lo haría matar, tan solo por darse la satisfacción de llegar donde el prefecto y su compinche el fotógrafo Lira, para decirles: "Señores: Acabo de hacer matar a este hombre por adular a ustedes y deseo que como premio a mi acción, hagan lo posible por conservarme en el puesto, que he confundido con una guarida de salteadores..... ".

Ya una vez, ofuscado por su encono la misma autoridad quizo inmiscuirse en ciertos asuntos internos de la Liga Loretana, pero salió por la tangente, porque tenía que vérselas con gentes que hacen mas de lo que hablan. Y desde esa época data el terrible encono que hasta hoy reserva a los miembros de esa institución popular, que no tiene mas delito que haber sido demasiado tolerante con los audaces y con los canallas.

El jueves ultimo, uno de la Liga Loretana estuvo en compañía de varios miembros del "Club Sport Loreto" a visitar el local de este ultimo, habiendo dado lugar, ese único hecho, para que el subprefecto Negrete, de acuerdo con su compinche Lira, corriese a la prefectura, a manifestar que varios jóvenes entre ellos, el presidente de aquel centro sportivo fueron a su local a fraguar un complot contra las autoridades políticas. Para probar su acerto el subprefecto, dijo que él mismo había oído las discusiones en ese sentido. Todo era falso.

Lo que dijo esa autoridad policial, fué categoricamente desmentida por el presidente del Club Sport «Loreto» en la prefectura. Inmediatamente, los miembros de este centro, resolvieron cancelar el nombramiento de socio honorario al subprefecto por calumniador. Este propósito dió lugar a que aquel, anduviese implorando casi de rodillas, para que no lo expulsaran, y que no había querido ofender al Club, habiéndose comprometido a enviar una carta, dando satisfacción a todos en la forma más humillante é indigna, como un pelafustán cualquiera....

Con esto, el subprefecto intrigante ha quedado a la altura de los canales públicos con toda la putrefacción que contienen.....Y, los que él considera sus enemigos, a cien codos de altura, resistiendo, sin inmutarse siquiera, sus torpes embates.....

PICA-PICA

Por esas calles.....

Aunque no somos linces en materia de escudiñar secretos, para los lectores de este semanario, podemos proporcionarles algunos apuntes de hechos poco conocidos de la generalidad.

Y vamos al grano. El día del centenario de la bandera nacional, se agruparon todas las escuelas fiscales en la plaza principal. Los preceptores sufrieron los rigores del sol y las preceptores fueron invitadas a los altos del "Club Iquitos".

No sabemos quién las invitó, pero lo cierto es que una de ellas, que por su cultura es digna de toda consideración, se quedó a sufrir los rigores del sol en la plaza, junto con los niños y demás preceptores.

Preguntamos ¿Este procedimiento se ha empleado con esa señorita, por olvido o por maldad?

Anoche, la vereda del local del «Club Sport Loreto», se vió atestada de gente. Averiguando el motivo nos dijeron que estaban sesionando los de ese centro sportivo, con el único fin de destituir por difamador al *socio honorario*, subprefecto de la provincia, Humberto Negrete L. que últimamente. procediendo como un vulgar calumniador, formuló acusaciones temerarias contra ese club, basado en una monstruosa falsedad.

La forma escandalosa como ha sido destituido, Negrete, era necesaria, para que sirva de lección a todos aquéllos, que quieren pasar por grandes señores, cuando por su conducta debían ser encerrados en los corrales de los puercos,

DINA MITA.

De todos y para todos

Señoritas preceptoras:

Por primera véz, nos atrevemos a dirijirnos á ustedes desde estas columnas de "Casos y Cosas", que según aseguran, es el periódico que menos merece vuestro afecto, sin que ello sea motivo para que deje de ser el órgano más leído de la ciudad.

Todo lo que ustedes hacen en sus locales escolares, estamos nosotros, infelices mortales, impedidos de comentar porque son hechos que no nos constan, aunque dada nuestra curiosidad siempre tratamos de conocer algo. sin conseguirlo totalmente, como es nnestro deseo mas vehemente.

Nos aseguran que ustedes se ocupan muy poco de la enseñanza, que les está encomendada; que la mayor parte del día se pasan conversando, sin guardar consideración alguna a sus educandas; que algunas veces sus pláticas se desvían por senderos poco edificantes y que hacen muy poco favor a la cultura; siendo esta conducta muy censurable en quienes, como ustedes, están a cargo de la instrucción de las futuras madres.

Esto y algo más nos trae el rumor público, pero no nos inclinamos completamente a dar crédito a todo lo que nos relatan unas veces, gentes que quizás sienten por ustedes cierta aversión, cuyos motivos tampoco nos interesa averiguar, porque presumimos que también intervienen en esos conceptos desfavorables para ustedes, ciertas decepciones sufridas en lides amorosas....

No es demás, advertirles que también nosotros somos preceptores y en actual servicio, y por consiguiente nuestras palabras no han de ser tomadas por ustedes como fruto de prevenciones egoistas, ni siquiera por amores truncados, pués, somos casados. Y como además, los que redactan este periódico no permiten que desfilen por sus columnas—tratándose del sexo bello—, asuntos que no estén plenamente comprobados, nos vemos precisados a no tomar para nada en cuenta, lo que hacen en sus recintos escolares, donde, como nosotros, están ustedes consumiendo su existencia....

Pero cábemos sí, el derecho de ocuparnos de todo lo que hacen en público, porque no podemos tolerar qué por culpa de ustedes, todo el mudo haga mofa de todos nosotros, prodigándonos calificativos poco honrosos y denigrando nuestras personas, despiadadamente. Nuestro asombro ha llegado al colmo, el día de la fiesta del centenario de la bandera, no precisamente, por lo hermosas y elegantemente vestidas como se presentaron ustedes en la plaza, pués, que a verlas, así estamos muy acostumbrados y tanto es que nuestra condición de casados, la debemos a nuestra ferviente admiración por la belleza y elegancia de las preceptoras ...

De lo que nos asombramos y con nosotros todo el público que asistió a la ceremonia del jueves, es de la ninguna atención que tienen para sus educandas, notándose que la mayoría se presentó con manuscritos en las manos conteniendo la letra del himno nacional, para poderlo entonar; y que con todo resultó pésimo, horriblemente pésimo, dando lugar a que nuestra autoridad escolar in media ta, nos enviara una circular temeraria y que pone nuestra dignidad de educadores, a la altura de la calzada. Y todo por culpa de ustedes, aquienes, con mas derecho vá dirijida esa circular, porque cuando reciben una orden superior apenas si leen.....

Lo que ha sucedido ese día, ha sido una vergüenza para todos nosotros, y lo que es mas grave, ese descuido de ustedes, ha servido tambien para confirmar el calificativo de holgazanes que hace tiempo se nos ha adjudicado a los hombres, y a ustedes como que han obtenido el cargo solo para cambiar de escenario de acción y vivir a expensas del presupuesto, sin hacer labor útil, puesto que se permiten descuidar hasta la enseñanza del himno patrio.

Alguién dijo que la disgregación de la nacionalidad era un hecho, por culpa de los educadores. Y lo ocurrido ultimamente no ha hace sospechar que esa afirmación sea infundada, teniendo en cuenta de que en las fechas centenarias en un pueblo de la repúblico hay niños escolares que no conocen la letra y ni siquiera saben entonar el himno nacional....

Al terminar, colegas mías, invoco vuestros sentimientos religiosos, para merecer perdón por mi atrevimiento al dijirme a ustedes desde esta tribuna popular.

DORICK.

¿Cú cú?

—¿Aceptas?

—Bueno, convenidos ya sabes; si mi marido llega a cometer alguna infidelidad, procediendo yo en justa correspondencia transigiré y estaré a tú disposición: mientras no la cometa, es imposible: yo quiero llevar en todos los actos de mi vida la razón por delante.

Viva alegría se reflejó en el semblante de Luis.

—Quedas, pues, lealmente comprometida por tu palabra. En cuanto Ricardo sea infiel vendré a reclamarte el precio de mi cariño, de este cariño inmenso, avasallador, ciego, que siento por tí. Porque tú, Luisa, eres mi alma y mi vida, mi realidad y mi sueño, todo: vivo, desde q' te conozco, con el constante anhelo de poseerte, de poder acariciarte libremente, a pleno placer, y llenarte la boca de besos, y el cuerpo, y hasta las entrañas, porque tan apasionados habrían de ser que se infiltrarían a través de tus labios hasta llegar a lo hondo, a lo más hondo, al maravillo so filón de tu materia viva....

¡Qué exagerado!

Luisa se echó a reir; pero con risita, más que de burla, de emoción, de histerismo. Estaba satisfechísima, ahora más que nunca, de la vida; porque desde hacía ya mucho tiempo, desde su edad de soltera, venía sin-

tiendo por Luis una peligrosa predilección.

—¡Adios, vida mía; rica de mi alma! Ya sabes: en cuanto Ricardo te falte, reclamaré yó.

—Convencido.

Se despidieron apresuradamente con un apretón de manos, y Luis se marchó al casino a buscar a Ricardo, su amigo íntimo, a quien conocía y trataba con plena asiduidad desde que ambos eran niños y estudiaban juntos.

Porque hay amistades tan entrañables, tan sólidas, que no son susceptibles de romperse, nada más que al peso de la traición de una mujer.

II

Conocía Luis de sobra que Ricardo caería al fin. Le sabía de memoria a su amigo: le constaba q' era un inconstante, un caprichoso; q' para el amor era un viento tornadizo; que era mujeriego y conquistador como el que más. Y como para mayor desenfreno Ricardo contaba en lo sucesivo con el impulso y el acicate de Luis, éste consideraba la partida de amor como absolutamente ganada.

Y pronto sucedió. Cierta noche, después de estar juntos Ricardo y Luis jugando en el casino hasta las altas horas, salieron juntos y decidieron visitar determinada casa galante de confianza ...

Entran. Van riendo, cantando, felices, decidores.

Por un momento, Ricardo se pone triste, porque se acuerda, con el natural remordimiento, de su pobrecita mujer.

Luis advierte la momentánea preocupación de Ricardo y trata de distraerle.

—Pero hombre—le dice en reserva—; ¿te pones ahora así?

Luis, avergonzado de ser, siquiera por un minuto, la nota discordante, se repone, sonríe forzadamente y le contesta:

—¡Bah, no hagas caso: ya pasó! Era un pequeño remordimiento; ¿sabes?... Me acordaba de Luisa, de mi mujer; como es la primera infidelidad desde que nos hemos casado.....

Se retiraron, uno y otro, a sus habitaciones respectivas, sin necesidad de haber elegido previamente entre las bellas cuáles habrían de ser; eran todas muy hermosas y no se consideraba necesaria la previa exhibición; al contrario; con este procedimiento, siempre se encuentra uno, en el momento más crítico, con la grata sorpresa de hallar lo delicioso desconocido.

Y pasó la noche....Y fueron ambos felices....Y amaron....Luis se marchó antes de amanecer, sin aguardar a que Ricardo se evantase, porque tenía que resolver cierto asunto urgente....

III

A la siguiente tarde Luis y Ricardo volvieron a encontarse en el casino.

Luis aún no se había presentado ante la mujer de su amigo, en espera de que llegase la noche, por ser ocasión más segura y más propicia, puesto que Ricardo tenía la invariable costumbre de retirarse siempre muy tarde a su hogar

—¡Hola, Ricardito! se ha descansado ya calaverón?

Ricardo estaba muy pálido. No le contesto. Le cogió de la mano, le condujo hasta un rincón apartado de la biblioteca y le dijo:

—Chico me ha pasado una cosa extraordinaria; no sabes? ...Lo más raro....¡El demonio son los celos de las mujeres!

—¡Acaba!

—Sí, te lo diré; ya sabes que para ti no tengo secretos.

—Qué es ello?

—Pues nada, que anoche, cuando me fuí a meter en la cama en casa de la *Macarena*, ?sabes tú con quién me encontré?

– Con quién?

—¡Con mi mujer!

—Con Luisa?

—Sí, la misma. Nada, que estaba celosa, que nos siguió y que mientras nosotros estábamos de tertulia en el gabinete azul, ella subió, se puso al habla con el ama y quedó convenido entre ambas en que yo sería conducido a su habitación.

Ricardo se quedó como quien ve visiones; caían por tierra todos los bellos castillos que construyó en el aire.

IV

Cuando Luis se presentó ante la mujer de su amigo, ella le recibió con una risita de burla....

F. DE LA ESCALERA

CORREO DE BRUJAS

Se asegura que el célebre, *médico doctor* Casadó, que estuvo en esta ciudad y que hoy se encuentra en el río Yavary, se vana gloria ante todos los quieren oírlo de haber merecido los favores de ciertas damas de la localidad, quienes se insinuaron para que él, Casadó, se diera el lujo de usar de unos derechos que solo correspondían a *unos tíos*, que los lectores de este semanario, deben presumir quienes son.

Imprenta "La Región, Arica: 80,